



ENTRE CONSERVACIÓN Y RENOVACIÓN: REPENSANDO LA CULTURA POLÍTICA ESPAÑOLA MODERNA

James S. Amelang

Universidad Autónoma de Madrid, España

Recibido: 17/01/2019

Aceptado: 10/02/2019

RESUMEN

Este breve artículo señala y comenta algunas transformaciones importantes en la reciente historiografía política de la España moderna y su imperio global. Pone especial hincapié en la renovación tanto de conceptos como de prácticas en este campo, que dio lugar a importantes cambios, como la reconceptualización de la política y la reivindicación de aproximaciones tanto “micro” como “macro” al estudio del pasado.

PALABRAS CLAVE: Atlántico; Cataluña; cultura política; élite; España; estado; historiografía; historia política; Iberoamérica; identidades; imperio; instituciones; lenguaje; macropolítica; micropolítica; Portugal; vocabulario.

BETWEEN CONSERVATION AND RENOVATION: RETHINKING EARLY MODERN SPANISH POLITICAL CULTURE

ABSTRACT

This brief article outlines and comments upon several major transformations in the recent political history of early modern Spain and its empire. It places special emphasis on the renovation of both concepts and practices in this field, which has led to significant changes such as the reconceptualization of politics and the conscious turn toward micro- as well as macro-historical approaches to the past.

KEYWORDS: Atlantic; Catalonia; elite; empire; historiography; identities; institutions; language; Latin America; macropolitics; micropolitics; political culture; political history; Portugal; Spain; state; vocabulary.

James S. Amelang es Profesor Asociado Permanente de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid desde 1989 (Programa PROPIO: equiparación Catedrático de Universidad); Profesor Honorario por jubilación a partir de 1/IX/2018. Especialista en historia urbana de la Europa moderna, y de España e Italia en particular. Trabaja también sobre temas de historia social y cultural, entre ellos la autobiografía, la cultura popular, la brujería y la historia de la antropología. Proyecto actual: acabar *The Oxford History of Early Modern Spain*. Entre sus publicaciones se destacan: *La Formación de una Clase Dirigente: Barcelona, 1490 1714* (Ariel, Barcelona, 1986); *El vuelo de Ícaro: la autobiografía popular en la Europa Moderna* (Siglo XXI, Madrid, 2003); [co-editado con María Tausiet] *El diablo en la Edad Moderna* (Marcial Pons, Madrid, 2004); 'Gent de la Ribera' i altres assaigs sobre la Barcelona moderna (EUMO, Vic, 2008); [co-editado con María Tausiet] *Accidentes del alma: las emociones en la Edad Moderna* (Abada Editores, Madrid, 2009); *Historias paralelas: Judeoconversos y moriscos en la España moderna* (Akal, Madrid, 2011; versión en inglés LSU Press, 2013) Correo electrónico: james.amelang@uam.es

ENTRE CONSERVACIÓN Y RENOVACIÓN: REPENSANDO LA CULTURA POLÍTICA ESPAÑOLA MODERNA

Me considero muy afortunado por poder participar en una mesa redonda compuesta por colegas y amigos que saben infinitamente más sobre este tema que yo, algo que es muy fácil de demostrar, porque ellos investigan sobre historia política, mientras que yo aprendo sobre historia política leyendo sus estudios. Sin embargo, voy a aprovechar el hecho de que soy el primero en hablar para ofrecer unas observaciones generales hechas desde esta condición de lector en vez que de autor, sobre la reciente historiografía política de la España moderna.¹

Un punto de partida sería reconocer, que en las noticias de estos días se habla con frecuencia de la España moderna, lo cual no es absolutamente bueno desde el punto de vista de la calidad y la seriedad científicas. El intento actual de separación de Cataluña del resto de España por una parte de su población, plantea toda una serie de preguntas en torno a la problemática no tanto de la identidad española, como de las diversas identidades que coexisten en la España actual. Es decir, identidades que coexisten y que han contribuido a producir una serie de conflictos de enorme importancia en el pasado, que los siguen produciendo en el presente y, que, casi con seguridad, seguirán produciéndose en el futuro. Y, aunque no quiero entrar en esta polémica, sí querría señalar que una parte importante del discurso independentista sobre Cataluña descansa sobre argumentos concretos de la historia. Incluso un campo cronológico tradicionalmente denostado por los historiadores catalanes-- la época moderna, que desde hace mucho tiempo ha sido ignorada o denominada época de "decadencia"-- ahora está recibiendo una atención historiográfica sin precedentes, sobre todo con el fin de revelar los perjuicios que sufrió Cataluña bajo el dominio de los Austrias y, en especial, de sus sucesores los Borbones.

¹ Para algunas apreciaciones sobre la reciente historia política de la España moderna, véanse: (DOCE, 1998: 39-54; GIL PUJOL, 2001: 883-918; SÁEZ-ARANCE, 2003: 189-202; GARCÍA CÁRCCEL, 2004; CAÑEQUE, 2013: 280-291).

Más allá de este conflicto específico, recientemente han aparecido, y no parece que haya sido por casualidad, reflexiones muy interesantes sobre cuestiones relacionadas con las identidades y sus raíces en diversas épocas, entre ellas, señaladamente nuestra Edad Moderna. Los siglos XV al XVIII no sólo fueron testigos de la construcción de un *estado* español más o menos unitario, sino que vieron también la articulación de una serie de visiones identitarias, algunas de las cuales todavía siguen vigentes-- y resultan notablemente conflictivas-- en el presente. Sería imposible señalar todas las aportaciones científicas recientes a este proceso de reevaluación colectiva de la construcción o, según algunos, la falta de construcción de una identidad nacional española durante la Edad Moderna (aunque comentaré al menos un estudio más adelante). Pero quisiera señalar a lo largo de estas breves reflexiones que algunas de las publicaciones recientes más visibles dirigen su atención no sólo a estas identidades diversas sino también a los principios y a los modos de funcionar de los distintos sistemas políticos de la Iberia moderna.

Dicho eso, quisiera empezar poniendo énfasis sobre la *pluralidad* de sistemas y horizontes políticos que coexistieron en la España Moderna. Este es un hecho que algunas visiones políticas actuales no han llegado a registrar, pero sobre el cual se va fraguando un consenso cada vez más amplio entre los historiadores. Por eso, si tuviera que resumir algunos -desde luego no todos- de los cambios recientes en los planteamientos de la historia política e institucional de la España Moderna, entre los que me parecen más visibles se encuentra, en primer lugar, precisamente, esta cuestión. Conviene señalar además, la evolución general desde visiones unitarias de las instituciones y actuaciones políticas de la España moderna a otras más plurales; una evolución deudora de aquellos análisis que reconocen que la época moderna en toda Europa no fue un tiempo monolítico, sino que predominaba una llamativa diversidad en muchísimos planos de la vida política. Dicho en otras palabras, como no existía UNA economía, UNA sociedad, UN derecho, etc., tampoco existía UN sistema político, sino varios y diversos.

Íntimamente vinculado a este reconocimiento de la diversidad como una realidad e incluso un principio operativo fundamental de la España moderna, destaca, en la esfera política, *una orientación hacia el exterior* sin precedentes en el pasado medieval. Entre las varias implicaciones que resultan de esta deriva internacional, se encuentra la

necesidad ineludible de los historiadores que se ocupan de la política ibérica moderna de enfocar su trabajo sobre contextos que se extienden más allá de lo estrictamente peninsular. Entre estos contextos más amplios existe no sólo la historia global -que está tan de moda en la actualidad- que, desde luego, ha generado muchas contribuciones valiosas iberoamericanas a este esfuerzo de investigación. Aquí señalaría además otra variante historiográfica que goza de excelente salud: los estudios sobre la amplia gama de contactos, desde esporádicos hasta intensivos, de los poderes ibéricos y americanos con otros imperios tanto dentro como fuera de Europa.

Una plasmación muy visible de esta nueva realidad historiográfica es el reconocimiento de la posición central que juega España en lo que desde hace algún tiempo se ha llamado la “Historia atlántica”. Me parece que este nombre todavía no goza de mucha popularidad en España, y tengo serias dudas sobre su éxito en el futuro. Pero este término se refiere a un espacio en el cual España jugaba un papel central, y al principio -digamos hasta el siglo XVIII- predominante.² La realidad histórica (e historiográfica) sobre la cual descansa esta afirmación se resume en tres puntos:

- a. El imperio moderno español es, con el de Portugal, el primer imperio realmente global;
- b. Este imperio español difiere del portugués en muchos aspectos, como, por ejemplo, que no incorpora la extrema lejanía geográfica del otro, aunque supera con creces al portugués en términos de densidad demográfica;
- c. Esta densidad proviene de haber establecido relaciones duraderas de dominio directo sobre sociedades indígenas a gran escala, sobre todo en las Américas.

La adopción por parte de los historiadores españoles y portugueses de las perspectivas de la “Historia global” y de la “Historia atlántica” ha sido lenta y desigual por varias razones. Pero parece que paso a paso se va consolidando una nueva perspectiva que reconoce no sólo la primacía ibérica en la extensión de la presencia e influencia europea en el resto del mundo, sino también su larga duración, algo perdido de vista por esferas más dinámicas (como, por ejemplo, las inglesas y francesas) de la

² Algunos estudios recientes que llaman la atención sobre el papel preponderante de España en al menos la primera fase de la construcción de un “mundo atlántico” son: (CAÑIZARES ESGUERRA, 2001, 2008; ELLIOTT, 2006a, 2006b).

historiografía europea de los siglos XIX y XX, que estaban ocupadas en la construcción intelectual de sus propias esferas neo-imperiales.

Un tercer cambio que caracteriza la historia política de la España moderna es menos singular, en el sentido de que se detecta también en otros sistemas políticos de la misma época. Me refiero a una reevaluación del mismo concepto de acción o actuación política, que ha conducido hacia una especie de "nuevo realismo." Con esto me refiero a la voluntad de diferenciar entre la normativa y la realidad, algo que muchos historiadores hasta hace bastante poco se mostraban reacios a hacer. Me imagino que habrá más de un joven aquí presente que se estará preguntando, ¿de qué está hablando este hombre? Le contestaría así: me refiero a una época no tan lejana en el tiempo en la que la letra de la normativa era interpretada como un reflejo fiel y directo de la realidad. Yo mismo puedo recordar que cuando empecé a investigar hace 40 años, si uno se interesaba por el tema de –digamos- la política municipal, la solución era muy fácil: sólo hacía falta reproducir lo que figuraba en las ordenanzas municipales dictadas por las autoridades vigentes. El hecho de que esta actitud sea algo inconcebible hoy no es sólo una feliz noticia, sino también un marcador de lo mucho que se ha transformado el mundo historiográfico en las últimas décadas.

Todo esto está vinculado a un cuarto cambio: la re-conceptualización del mismo concepto de la *política*. Esta transformación semántica incluye varias facetas, pero una sobresale sobre las demás. Me refiero a un mayor reconocimiento de la amplitud del panorama de actores políticos y sociales en la Edad Moderna. Dicho en términos muy sencillos: antes la historia política se reducía (literalmente) sólo a las élites y a las instituciones que éstas controlaban. Ahora incorpora a otros agentes y participantes, y no sólo los miembros de otras corporaciones sino también toda una amplísima gama de actores políticos y sociales que vivían y operaban ajenos a, o por debajo de, el nivel de las élites y de las instituciones.

Tal vez la transformación más visible en este sentido sea la inclusión entre los agentes políticos, de personas clasificadas como ajenas a la participación formal en lo que podríamos llamar *macropolítica*, pero que informalmente tenían algo que decir y hacer al nivel *micropolítico*. Aquí me refiero sobre todo a las mujeres, los miembros de las clases populares y las minorías étnicas y religiosas, y un largo etc. Y con esto no me estoy refiriendo tanto a la muy bienvenida tendencia conocida como la “microhistoria”,

aunque existe una clarísima vinculación entre la nueva historia y los experimentos tan llamativos que han llevado a cabo los *microstorici* italianos, sobre todo en su insistencia en la renovación historiográfica y metodológica a través de una reducción de la escala analítica. Me refiero más bien, a otra elección metodológica consistente en prestar más atención al vocabulario y al lenguaje preciso utilizado por los actores políticos a todos los niveles, dentro de un esfuerzo más general de redirigir el enfoque historiográfico hacia individuos y grupos que hasta hace poco han recibido escasa atención.³

Lo cual me conduce a hablar de un último cambio general: la recuperación de la visibilidad de la historia política a los niveles de los que gozaba antes de la revolución de la historia social y cultural, que en el caso español coincidió con la etapa final del franquismo y el renacer de la democracia. La noticia es que esta renovada historia política está prestando una atención cada vez mayor al lenguaje. Incluso parece que el *discurso* de la política está asumiendo tanta importancia como la *realidad* de la política. Es decir, los historiadores no sólo hemos dado una vuelta lingüística, -aunque *linguistic turn* sea ahora un término un poco oxidado- sino que algunos de nosotros pensamos que se ha llegado a conceder un cierto *predominio* a lo lingüístico y conceptual sobre los hechos. Sea esta apreciación cierta o no, lo que me parece incontestable es que ahora estamos dedicando una mayor atención a los conceptos y a los modos de entender, visualizar, representar y comunicar las situaciones y experiencias políticas más que antes. Dicho de otra forma, nos encontramos bastante lejos de aquellos viejos tiempos, cuando casi todos los estudios históricos versaban exclusivamente sobre cuestiones de alta política entendida ésta de la forma más tradicional.

Me parece que este cambio viene manifestándose de varias maneras, y en varios registros. Por ejemplo, se ve claramente en algunas colecciones recientes de ensayos y otros textos breves de historiadores modernistas especialmente significativos. Y es que, como dijo el gran historiador del arte Aby Warburg, si buscas al buen Dios, le encontrarás en los detalles.⁴ En nuestro oficio estos detalles reciben la atención más fructífera no tanto en las grandes monografías, sino en los ensayos, género literario

³ Me refiero naturalmente a historiadores como E.P. Thompson, Eric Hobsbawm, Natalie Davis, Carlo Ginzburg, Giovanni Levi y muchos otros.

⁴ Que yo sepa, no existe ninguna cita explícita en la obra escrita de Warburg que incluya esta frase tan identificada con su singular aproximación al análisis de las obras de arte. Warburg figura entre varios estudiosos que aparecen como inspiradores del tipo de microhistoria cultural practicada por Carlo Ginzburg. Este último cita como precursores de la *microstoria* a Stendhal, el historiador del arte Giovanni Morelli, el historiador Marc Bloch y los filólogos Leo Spitzer y Erich Auerbach.

dedicado a hacer observaciones sobre cuestiones muy concretas. Algunos ejemplos recientes por parte de especialistas en historia política y del pensamiento político incluirían varias recopilaciones de los ensayos de Pablo Fernández Albaladejo, desde su *Fragmentos de Monarquía* (1992), *Materia de España* (2006) hasta el *Restigios* de 2017, o los del historiador portugués (muy atento por cierto a cuestiones españolas) Pedro Cardim (2017). Otra aproximación muy parecida a la particularidad del ensayo ha sido el estudio de Xavier Gil Pujol titulado *La fábrica de la Monarquía* (2016), en el que ofrece una serie de exploraciones de palabras clave, desde la misma “fábrica”, entendida como esquema a partir de la cual uno empieza a entender la política como algo casi físico y así capaz de ser visualizado, hasta “equilibrio”, el último término que visita en este muy ocurrente repaso del vocabulario político del XVII español.

La misma tendencia hacia una cada vez mayor atención a cuestiones de cultura política -y aquí la “cultura” se entiende de la forma más amplia posible- se ve en algunas obras monográficas. Entre ellas señalaría el muy sugerente libro de Tamar Herzog, *Vecinos y extranjeros* (2006), uno de los estudios que más impacto ha tenido en los últimos años, y que ofrece una nueva conceptualización de la historia política y jurídica a partir de un examen minucioso del uso de una serie de vocablos básicos de la vida cotidiana, y en particular el término “vecino”. Pero el mismo aumento de sensibilidad hacia el lado “cultural” de la política se encuentra también en el otro extremo de la escala de observación histórica, es decir, en algunas grandes obras de síntesis. Un ejemplo particularmente atento a la influencia que ejercen las diferencias culturales y religiosas sobre la política es el ya citado *Imperios del mundo atlántico* (2006) de John Elliott, que ofrece una síntesis magistral de la evolución de dos trayectorias políticas, la española y la inglesa, en las tierras americanas conquistadas por estas dos potencias europeas.

No es difícil encontrar otras lecturas que ofrecen diferentes puntos de vista acerca de cómo han abordado los historiadores el reto de ampliar y actualizar el campo de la historia política. Entre las obras recientes que más directamente tratan la cuestión específica de las identidades hispánicas en la época moderna -una temática muy de boga en este momento- señalaría en particular un libro de Antonio Feros, *Speaking of Spain: The Evolution of Race and Nation in the Hispanic World* (2017). Este no es un libro general sobre las diferentes identidades ibéricas, sino un examen muy detallado del

juego entre dos abanicos de identidades -las que el autor llama nacionales, es decir, de los diferentes pueblos de España, y las étnicas, o sea las que los angloparlantes llamaríamos raciales- vistos en el contexto de la configuración de una identidad española más general. No sorprende encontrar aquí, que las fuentes más utilizadas en este estudio son las que privilegian el uso del discurso escrito. El autor hila una interpretación muy fina sobre cómo este juego sumamente complejo acabó elaborando una definición cada vez más nítida de lo que significa ser "español", y cómo esta definición iba perfilando proyectos de dominación política cada vez más concretos.

Para finalizar, si tuviera que señalar la obra que a mi modo de ver mejor encarna la transición desde una historia política “antigua” hacia una más nueva, escogería ésta: *Los límites de la autoridad real* de la estudiosa norteamericana Ruth Mackay (2007). Presentado en un formato muy escueto, y redactado en una prosa sencilla y sin pretensiones, este estudio ofrece una profunda crítica de las interpretaciones más corrientes sobre el poder del monarca dentro del “sistema político” de la España moderna. Concentrándose además en el mismo centro del poder, es decir, el reino de Castilla, cuya lealtad y cuyo sometimiento al sistema imperial siempre se han dado por descontados, pone hincapié en la famosa fórmula de lealtad política, "obedezco pero no cumpla" como metáfora a partir de la cual explora los entresijos del funcionamiento del sistema político de la época moderna. Lo que encuentra es que los agentes políticos en casi todos los niveles logran esquivar sino contrarrestar la creciente presión de la capital y corte sobre los recursos locales. Demuestra que toda esta actuación política “limitadora” forma parte de las reglas de juego -aunque nunca articuladas formalmente- del funcionamiento de un sistema político cuyas prácticas informales son tan importantes si no más, que las formales. Entre estas reglas menos formales las dos más importantes resultan ser: que los de abajo nunca deberían mostrar una desobediencia explícita, y que los de arriba nunca deberían exigir demasiado a los demás, o mejor dicho, nunca deberían esperar recibir todo lo que piden. El resultado es una visión del funcionamiento real de un sistema político transaccional, basado en un juego constante de negociación tanto multilateral como multinivel. Y que dentro de un sistema político que todo el resto de Europa consideraba como el símbolo mayor de absolutismo, existían elementos claves que podríamos llamar sin ningún pudor *democráticos*, aunque nunca articulados como tales.

Finalizo esta rápida presentación planteando una última cuestión, una muy básica: ¿cómo hemos llegado hasta aquí? Han intervenido varios factores en esta transformación historiográfica, en principio limitada al terreno de la política, pero con implicaciones para todos los demás tipos de historia. Estos incluyen desde importantes cambios de énfasis en las temáticas, e incluso desplazamientos de subcampos enteros, hasta una cada vez mayor permeabilización entre campos académicos que antes se encontraban aislados entre sí mismos, lo cual obstaculizaba así casi toda posibilidad de interpenetración. ¿Cómo se ha producido, cómo se ha llevado a cabo este cambio francamente tan impresionante?

Como historiador dedicado a otras temáticas, sólo he podido observar todo esto desde lejos. Y lo que he visto no es ningún tsunami, ninguna alteración sísmica dramática, ni ningún cambio tectónico. Al contrario: el ritmo de cambio ha sido lento, incluso para algunos lentísimo. Tampoco se ha vislumbrado ningún plan ni diseño maestro. Al contrario, esta transformación -mejor dicho, este conjunto de transformaciones- ha sido el resultado de múltiples iniciativas independientes e inconexas, e incluso algunas contradictorias entre sí. En otras palabras, este cambio historiográfico se ha producido conforme al típico proceso de cambio historiográfico, con sus típicas causas, consecuencias y actores; y ese proceso no se distingue mucho de la anarquía. Éste, como casi todos los cambios "intelectuales", ha sido anárquico: es decir, llevado a cabo desde abajo, sin plan, y sin la intervención de ningún poder ni autoridad superior. Esta evolución se parece en parte a lo que Adam Smith denominó una "mano invisible", aunque la verdad es que nuestro oficio no opera en las condiciones de mercado impersonal que él tenía en mente cuando acuñó este término. Y desde luego nuestra musa Clío no ha previsto nada con ninguna bola de cristal, ni ha dispuesto nada con una varita mágica. Y con esta evocación a una señora a la cual todos y todas las aquí presentes debemos mucho, pongo fin a mi intervención, y paso la palabra a mis colegas...

Bibliografía

CAÑEQUE, A. (2013) "The Political and Institutional History of Colonial Spanish America", *History Compass*, 11/4, pp. 280-291.

MAGALLÁNICA, Revista de Historia Moderna
5/10, (2019: 1-11)

ISSN 2422-779X
<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/magallanica>

- CAÑIZARES ESGUERRA, J. (2001) *How to Write the History of the New World: Historiographies, Epistemologies, Identities and the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford: Stanford University Press.
- CAÑIZARES ESGUERRA, J. (2008) *Católicos y puritanos en la colonización de América*. Madrid: Fundación Jorge Juan/Marcial Pons.
- CARDIM, P. (2017) *Portugal y la Monarquía Hispánica, ca. 1550- ca. 1715*. Madrid: Marcial Pons.
- DOCE, J. (1998) "Para una historia total: Entrevista con John Elliott", *Cuadernos hispanoamericanos*, 580, pp. 39-54.
- ELLIOTT, J. H. (2006) *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America, 1492-1830*. New Haven: Yale University Press.
- ELLIOTT, J. H. (2006) *Imperios del mundo atlántico: España y Gran Bretaña en América, 1492-1830*, Madrid: Taurus.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (1992) *Fragmentos de monarquía: trabajos de historia política*. Madrid: Alianza.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (2006) *Materia de España. Cultura política e identidad en la Edad Moderna*. Madrid: Marcial Pons.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (2017) *Restigios: Ensayos varios de historiografía, 1976-2016*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- FEROS, A. (2017) *Speaking of Spain: The Evolution of Race and Nation in the Hispanic World*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- GARCÍA CÁRCEL, R. (2004) *La construcción de las Historias de España*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- GIL PUJOL, X. (2016) *La fábrica de la Monarquía. Traza y conservación de la Monarquía de España de los Reyes Católicos y de los Austrias*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- GIL PUJOL, X. (2001) "Del estado a los lenguajes políticos, del centro a la periferia: Dos décadas de historia política sobre la España de los siglos XVI y XVII", en J. M. de BERNARDO ARES (ed.), *El hispanismo angloamericano: Aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españolas, siglos XVI-XVIII*. (pp. 883-918). Córdoba: Cajasur.
- HERZOG, T. (2006) *Vecinos y extranjeros en España e Hispanoamérica, siglos XVII y XVIII*. Madrid: Alianza.
- MACKAY, R. (2007) *Los límites de la autoridad real: resistencia y obediencia en la Castilla del siglo XVII*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- SÁEZ-ARANCE, A. (2003) "Constructing Iberia: National Traditions and the Problem(s) of a Peninsular History", *European Review of History*, 10 / 2, pp. 189-202.